

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

“Si vas para Chile...”. **Integración social de los** **inmigrantes.**

María Florencia Jensen.

Cita:

María Florencia Jensen (2009). *“Si vas para Chile...”.* Integración social de los inmigrantes. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/670>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Si vas para Chile...”

Integración social de los inmigrantes

María Florencia Jensen¹

1. Introducción

El presente artículo pretende analizar el proceso de integración social de los inmigrantes con mayor presencia en Chile, las comunidades peruana y argentina a partir de un enfoque de tipo cualitativo, es decir nos interesa analizar la integración desde las percepciones y prácticas de los propios inmigrantes².

El fenómeno migratorio en Chile adquiere relevancia en las últimas dos décadas, cuando se producen importantes cambios de su patrón migratorio; en efecto en el contexto de los países de la región, Chile no se ha caracterizado históricamente por ser un país receptor de inmigrantes, sin embargo, el crecimiento de la migración en la última década “ha significado un aumento del 75% respecto del anterior censo” (INE, 2002). Datos actualizados del Departamento de Extranjería (2008) señalan que residen aproximadamente 290.901 personas nacidas en el extranjero, lo que corresponde al 1,8% del total de población del país: se trata de una migración principalmente sudamericana, de países limítrofes; se observa un alto porcentaje de mujeres, produciéndose la ‘feminización del proceso migratorio’. La composición por edad refleja un alto componente laboral

¹ Socióloga, Universidad de Buenos Aires. Mg. en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile. Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA/CONICET/ IIGG. fjensen@uchile.cl ; florenciajensen@gmail.com

² El presente artículo retoma algunos resultados preliminares obtenidos en la investigación realizada en el marco de mi tesis de maestría.

de la inmigración, la mayoría de ellos se encuentran en una edad laboralmente activa y concentran su actividad laboral en algunos tipos de trabajos, como los servicios, el comercio, el servicio de salud, entre otros aspectos. La mayoría de los migrantes se asientan en la Región Metropolitana, especialmente en Santiago. La composición de la migración en Chile es sin duda heterogénea tanto al interior de las comunidades como entre ellas. Para indagar entonces esta diversidad y el proceso de integración diferenciado proponemos seguidamente presentar una breve caracterización de la migración de las comunidades estudiadas, para luego revisar los conceptos de integración y a partir de ello analizar cómo es el proceso de integración social de los inmigrantes.

2. Caracterizando la inmigración argentina y peruana en Chile

Las comunidades de inmigrantes no son homogéneas, y a su vez dentro de cada comunidad existen diferencias significativas; por lo que se deduce que las características que asume la migración en Chile determinan, a la vez es resultado, de la inserción social, cultural y económica en la sociedad chilena. La *migración peruana* es una migración principalmente laboral, con una fuerte presencia de mujeres. Si bien ha existido siempre, dada la cercanía geográfica, ésta comienza a crecer con mayor intensidad hacia mediados de los años '90. La motivación principal de esta migración, al igual que en la mayoría de los casos, es el acceso a mayores oportunidades laborales que le permitan movilidad social, tanto a los que llegan a Chile como a sus familias en el Perú, en este sentido, las remesas juegan un papel fundamental para este colectivo y sus familias. Diversos estudios han planteado que los inmigrantes peruanos no sólo se insertan en sectores precarios de la economía sino que, dentro de estas actividades, realizan los trabajos más extenuantes y en peores condiciones que sus pares chilenos (Stefoni, 2003; Martínez, 2003). Sin embargo, un dato paradójico, es la alta preparación educativa que presenta la comunidad peruana, con un porcentaje de inmigrantes con estudios medios de 49%, y con educación alta de 34% (Araujo, 2002), por lo que se encuentran numerosos casos de profesionales de diferentes áreas que llegan a Chile y se insertan en trabajos bien remunerados y en condiciones de igualdad con los nacionales.

El caso de la *migración Argentina* en Chile tiene una larga trayectoria, en efecto es una de las migraciones latinoamericanas con mayor presencia en el país, con 19 años de residencia (Stefoni, 2007). Según el Censo 2002, la migración argentina presenta niveles altos de educación, con un 56% de inmigrantes con 10 años o más de estudios, siendo similar entre hombres y mujeres. El comercio sigue siendo una de las ramas de actividad donde se concentra la mayoría relativa de la población argentina económicamente activa. De acuerdo a la CASEN 2006, actualmente hay alta

presencia de mujeres, casi el 60% de los inmigrantes argentinos son mujeres; contrario a lo planteado por el Censo 2002. Esto corrobora que se estaría produciendo una segunda migración argentina (como consecuencia de la crisis del 2001 en Argentina), que se inserta en todos los sectores de la estructura social chilena, y se instala principalmente en las regiones centro del país.

3. ¿Qué se entiende por integración de los inmigrantes?

El concepto de integración es sin dudas susceptible de interpretaciones y no posee el mismo significado a nivel social, político, ni sociológico. En el marco de los estudios sobre integración de los inmigrantes, en concordancia con Herrera (1994) han tendido a tratar este fenómeno como un problema social y no un problema sociológico, cometiendo el error de construir el objeto de estudio a partir de la conceptualización que se hace desde la sociedad, es decir desde el sentido común, y no como una construcción científica del objeto de estudio, es decir problematizando el objeto y los significados asociados a él. En este sentido, creemos importante retomar a P. Berger (1979) quien plantea la necesidad de desenmascarar las verdades oficiales del sentido común, ya que funcionan como interferencias en el análisis de la realidad social y en este sentido es imprescindible hacer la diferenciación entre un problema social y un problema sociológico.

La integración social de los inmigrantes conceptualizado como *proceso*, como dinámica no puede ser comprendida más que a la luz del conjunto de prácticas, procesos y experiencias que articulan la vida social de los inmigrantes; a partir de estos elementos es que podemos reconocer las principales claves que configuran las formas de integración en la sociedad de acogida. Así, y retomando a Giddens (1994) creemos que es a través de lo cotidiano que podemos reconocer “las rutinas de la vida diaria, que nos enfrentan a constantes interacciones cara a cara con otros, constituyen el grueso de nuestras actividades sociales. Nuestras vidas están organizadas en torno a la repetición de esquemas similares de comportamiento día tras día, semana tras semana, mes tras mes e incluso año tras año” (Giddens, 1994: 124). Se trata, ciertamente de procesos donde conviven la diversidad y la heterogeneidad de expresiones y proyectos vitales, tanto de tipo laboral, social, político, pero se trata también de procesos y experiencias marcadas por el cambio, por permanentes transformaciones que tienen como consecuencia la modificación de las prácticas y las estrategias para lograr los objetivos planteados en una contexto de migración. En estos procesos hay sujetos de carne y hueso, personas migrantes que en el camino de la migración hacen aprendizajes, intentan incorporar nuevos códigos culturales, ensayan proyectos de cambio y de

mejoramiento de sus vidas, al mismo tiempo que crean y recrean cotidianamente su identidad cultural.

Existen principalmente dos modelos de integración ampliamente estudiados y aplicados en diversos países con trayectorias migratorias, y que se encuentran en constante debate. Históricamente, países tales como Estados Unidos, Canadá, los países Bajos, con una importante tradición en migraciones, han establecido diversos métodos de integración del inmigrante. El modelo de *asimilacionista* supone el “proceso por el cual una persona o grupo de personas adopta como propia la cultura dominante en la sociedad, al mismo tiempo que va abandonando su identidad cultural diferenciada” (Torres Francisco, 2005: 2). La principal crítica al modelo radica se pretende ‘borrar’ las particularidades propias de los inmigrantes, para generar así una imagen no conflictiva de la sociedad. Sin embargo, tras esta aparente ‘integración’, fundamentalmente a través del sistema educativo y servicios sociales, suelen esconderse procesos de exclusión social. El modelo *multiculturalismo*, por el contrario constituye un camino para la aceptación y la participación de los inmigrantes en las sociedades receptoras, ya que aspira a la aceptación de la diversidad en tolerancia.

El concepto de integración, retomando a Ribas Mateo (2004), no es ni puede ser un concepto cuantificable, se pueden distinguir posiciones, estructuras, condiciones, pero no podemos medir la integración como resultado de un cálculo. En este sentido, definimos la *integración social de los inmigrantes* como una forma de relación, vinculando lo real con relaciones, el encuentro entre dos heterogeneidades, entre dos alteridades; y no tratando la integración social como un deber ser, como una mera sustancia o estadio al que hay que llegar. En este sentido, es un proceso dinámico a la vez que heterogéneo y multidimensional, influido tanto por los esfuerzos que realizan los inmigrantes como por la disposición de la sociedad receptora. La integración social de los inmigrantes comprendería tanto *factores objetivos* o *estructurales*, que remiten al contexto socioeconómico y el marco jurídico-legal, es decir a las condiciones materiales que son externas al individuo y por tanto no controlables por él, por lo que una integración exitosa se daría cuando los inmigrantes -y sus hijos- participan del mismo rango en la vida y tienen igual oportunidad de acceso a las posiciones en la sociedad, de modo que las condiciones de vida de los inmigrantes se acercan a las de la sociedad de acogida. Como así también *factores subjetivos* o *superestructurales*, que emiten al universo cultural, al conjunto de expectativas, aspiraciones, valoraciones de este grupo humano (Ribas Mateo, 2004; Goycochea, 2003), con la posibilidad real y concreta de convivir en tolerancia, donde a la vez que los inmigrantes aprehenden nuevas formas culturales, pueden mantener sus particularidades identitarias. Así, parafraseando a Touraine, la integración sólo tiene

sentido si está totalmente asociada al reconocimiento del Otro, no en su diferencia sino en su igualdad (A. Touraine, 1995: 12).

Por su parte, Carlota Solé (1979) plantea que existen una serie de subprocesos en el proceso de integración a la sociedad receptora, y separa el proceso de integración cultural del proceso de integración estructural. Así, elementos como la participación y la movilidad en la estructura ocupacional de la sociedad receptora y/o la participación en organizaciones representativas de los intereses de clase o grupo social, son elementos que nos sirven como indicadores para analizar la inserción del inmigrado en la sociedad de destino. Sin embargo, afirma la autora, este proceso de inserción va a fluctuar siempre entre la integración social en la sociedad industrializada -a través de la inserción de clase-, y la integración nacional-cultural, -a través de múltiples reivindicaciones-. En este sentido, se plantea que el proceso de *integración sociocultural* es más amplio que un proceso por ejemplo de asimilación lingüística o de imitación de conductas culturales de la sociedad receptora. Por el contrario, la *integración sociocultural* implica “la aproximación a la situación objetiva de clase en la estructura social y a la autoidentificación subjetiva con la posición del grupo mayoritario” (Solé, 1979). Sin embargo, y siguiendo a la autora, es usual que a la vez que existan reivindicaciones en defensa de la identidad cultural propia, se acepten los modos de vida, de las instituciones y símbolos de la sociedad mayoritaria.

4. “Donde fuera, haz lo que vieras” Integración de inmigrantes en Chile.

Al analizar el proceso de integración de los inmigrantes argentinos y peruanos en Chile se tomaron en cuenta dos dimensiones de integración: dimensión económica y la dimensión sociocultural. La primera hace referencia a la situación económica en un sentido amplio, el acceso a trabajo y redes laborales, tipos de trabajos a los que se accede, así como el acceso a servicios públicos. Respecto a la segunda dimensión, se tomaron elementos como el acceso a redes de sociabilidad y la creación de vínculos interpersonales (amistades, de pareja, etc., la adquisición de nuevas costumbres y pautas culturales).

Asimismo, se abordaron tanto *prácticas* de integración como *percepciones* respecto al proceso de integración en la sociedad receptora. La muestra se compuso por un total de diecinueve (19) entrevistados, nueve para cada nacionalidad, de ambos sexos, llegados en los últimos 15 años a Chile, y de diferente nivel socioeconómico.

Las teorías económicas de *Push and Pull* suelen poner énfasis en los *factores expulsivos* del país de origen, desempleo, precariedad laboral, entre otros, y a partir de *factores de atracción* que operan desde el país de destino, diferencias de salarios, la estabilidad económica, como factores demográficos, ligados al envejecimiento de la población, entre otros, para explicar los movimientos migratorios. En lo que a nuestro estudio se refiere las motivaciones son múltiples pero podemos afirmar que en la mayoría de los migrantes, la motivación se asocia a razones del tipo económica, como la posibilidad de ascenso social que en principio lo permitiría el crecimiento sostenido que ha tenido Chile en las últimas décadas, a la vez que se producen crisis de recesión en los países de la región, lo cual reforzaría la teoría de atracción-expulsión presentada más arriba. Asimismo, se identifican elementos que operaron como atractivos como lo pueden ser la cercanía geográfica entre los países, la facilidad de un idioma común, historias socio-política ‘similares’, y la posibilidad de ascenso social.

“Claro, yo lo que vi es que había muchas oportunidades, no sólo de trabajo sino que de estudio, está lleno de universidades, no sé si te habrás dado cuenta. Estem...entonces...estem...cómo es?, había muchas oportunidades de trabajar y de estudiar” (D., Hombre joven, argentino, NSE medio).

“Que acá tengo más comodidades acá que allá, en términos económicos, en términos de mi casa tengo más comodidades acá que allá, vivo bien, como te digo, yo quiero trabajo si mañana quiero no trabajo, soy independiente en ese aspecto” (Y., Mujer joven, peruana, NSE medio-bajo).

Como se puede ver, las motivaciones para migrar se relacionan principalmente con el imaginario de “mayores oportunidades”. Sin embargo, como se aprecia de las citas, aquello no se entiende de igual manera. Se observa en el primer caso, que se pone el acento en la educación como vía de ascenso social, mientras que en el segundo se relaciona con las posibilidades que ofrece el mercado laboral chileno.

La mayoría de los entrevistados nos informó que la idea de la migración se presentó casi producto del azar, a la vez que se confirma la existencia de relaciones sociales previas que operan como motor en la decisión de migrar. Estas redes migratorias, cumplen un papel fundamental en la perpetuación de los movimientos migratorios. Todos los entrevistados contaban con algún tipo de relación, ya sea a través de parentesco, amistad u origen común, relaciones que funcionan como

facilitador en el proceso migratorio, en la fase de llegada e instalación, y también en el proceso de integración total.

“Ya conocía algunos parientes de mi amiga. De hecho el sobrino de mi amiga viajó a Bs. As. para ayudarme a traer cosas aquí y todo eso” (S., mujer argentina joven, NSE medio-bajo)

“Mi tía fue la que se vino para acá primero, la primera de toda la familia. Entonces como mi mamá veía que ella mandaba pob, y como yo era la mayor, mi mamá me dijo un día ‘porque no te vas’ me dijo así” (Y. mujer joven peruana, NSE medio-bajo)

“El año ’94, me contacta un ex profesor mío, un ingeniero civil (...) el necesitaba un ingeniero civil que tuviera conocimiento en informática, él quería formar el área de informática de su empresa” (G., Hombre peruano, NSE medio-alto)

En estas redes migratorias, donde se mezcla lo formal con lo informal, tanto la información como el capital social son fundamentales que se proporciona, ya que de esta manera se hace más viable la posibilidad de acceder a un empleo o por lo menos a la información respecto a los canales óptimos de acceso al empleo, como así también acceso a la vivienda. Estas redes son también fundamentales en el proceso de integración sociocultural en el país de destino (Massey, citado en Abad, 2001). En este sentido, como se deduce de las citas el migrante en un contexto de incertidumbre, de problemas de alojamiento, apela a los lazos sociales, representados por el parentesco, la amistad, o la nacionalidad, que ayudan y colaboran a sortear las diferentes dificultades que se van presentando. En efecto, estas redes se tornan más relevante e indispensables cuánto más compleja es la situación del inmigrante (Pérez, 2001).

Es en lo que respecta a la dimensión económica, donde se evidencian las diferencias principales en la integración de los inmigrantes, tanto al interior de cada nacionalidad como entre comunidades. Podemos afirmar, que la integración de los inmigrantes en la dimensión económica corresponde a una *integración por clase*. La elección del término “clase” responde a la necesidad de referirnos de manera clara a grupos sociales determinados, lo que no implica que nos estemos enmarcando en la visión marxista, sino que nos interesa ver cómo una determinada posición en la estructura social facilita u obstaculiza la integración económica de los inmigrantes. Como se

observa en las citas el acceso a los primeros trabajos sigue la lógica de las redes migratorias, donde la información que circula posibilita la inserción laboral. De igual importancia son las redes de favores, o lo que en Chile se conoce como el “*pituto*”³, como práctica de integración y diferenciación social.

“Por medio de un amigo, pituto, entré a transantiago. Yo no estoy conforme con transantiago, pero por el hecho de estar apitutada, yo pasé por tantos departamentos (...) O sea yo entré en enero y despedían gente en enero. Pero ‘pucha no podemos despedir a Susana porque está apitutada” (S., mujer argentina joven, NSE medio-bajo)

“Ese fue por un contacto. Una amiga de Carola, eh, viene y me dice (...) ‘mirá que en Shell están buscando argentinos que atiendan el teléfono’, y bueno yo había pasado por una experiencia más o menos parecida...entonces...ahí vine, me presenté y ahí quedé enseguida” (D. Hombre joven argentino, NSE medio).

“buscaba por amigos o por familia. No, claro, todo eso es una cadena. Yo llegué a esa pega⁴ de cargar diario por parte de mi tío. Mi tío me dijo ‘oye sabes que yo estoy trabajando cargando diarios, vamos’ ‘vamos!’ y empecé ya” (L., joven peruano, NSE medio-bajo).

Los tipos de trabajo a los que se accede sin embargo no se relacionan necesariamente con la formación educativa de los inmigrantes, como es el caso por ejemplo de inmigrantes con educación técnica y hasta universitaria que realizan laborales de menor calificación. Por el contrario, aquellos que poseen educación universitaria, acceden a trabajos en igualdad de condiciones que la población nacional (sin tomar en cuenta los trámites de convalidación de título y el costo que esto requiere). Así, las características que asumen los tipos de trabajos dice relación con el nivel educativo, y en consecuencia también el ingreso percibido. La precariedad e inestabilidad en el tipo de trabajo se evidencia por tanto en aquellos inmigrantes (tanto argentinos como peruanos) que poseen baja calificación.

³ Para un análisis más detallado del funcionamiento de las cadenas de favores en Chile, se sugiere la lectura de E. Barozett (2006). “El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile”. Revista de Sociología. Departamento de Sociología, Universidad de Chile, N° 20, pp. 69-96.

⁴ Pega significa trabajo en el lenguaje cotidiano e informal de Chile.

“una de las cosas que yo puse en mi currículum fue el tema de salud, porque yo soy masajista terapeuta. Y de hecho en el primer lugar donde yo trabajé, 2 años con contrato y toda la historia, fue una empresa de masajes en el centro” (S., mujer argentina joven, NSE medio-bajo).

“O sea yo estaba contratado por la subsidiaria y cuando terminé de cursar la carrera, o sea de rendir todas las materia, me dieron el asenso, me contrató shell directamente” (L., joven peruano, NSE medio-bajo).

“Y no para una persona que no tiene estudios ya cuando empiezan a pasar los años es muy difícil conseguir trabajo, así que...” (L., joven peruano, NSE medio-bajo).

“Porque a veces uno sin estudios, bueno acá sin estudios no te da trabajo a menos que seas jornalero. Y para que salgas adelante tienes que romperte el lomo. O sea tiene mucho que ver el que tu vengas con una carrera” (G., Hombre peruano, NSE medio-alto).

“Sí era mejor, porque era más de lo que yo había estudiado, era otra cosa diferente...totalmente diferente...” (N., Hombre joven argentino, NSE medio-alto).

Pese a ello existe la percepción por parte de los inmigrantes, que su integración económica, más allá de su posición de clase, es mejor que en su país de origen, y por tanto valorada. Esto se relaciona con el proceso de aprendizaje por el que transitan los inmigrantes, a través del cual van conociendo e incorporando los mecanismos que les permiten acceder a mayores y mejores situaciones económicas, lo que implica necesariamente el acceso a determinados consumos de bienes principalmente.

“Yo sé lo que me costó lograr lo que logré acá entendés, y sé las posibilidades que tengo yo acá, ahora el año que viene el departamento, de mejorar el auto, de tener una buena carrera acá” (D. Hombre joven argentino, NSE medio).

“Un año dije, mira cuando yo empecé, me iba a trabajar con la silla de rueda de mi hermano a la feria, me llevaba ahí toda mi mercadería y yo dije el otro año yo me

compro mi triciclo, me compré mi triciclo, cuando me compré mi triciclo dije el otro año me compro mi furgón, y me compré mi furgón. Ahora he dicho voy a hacer este negocio, y dios quiera lo voy a hacer, mal o bueno, lo voy a hacer” ” (Y. mujer joven peruana, NSE medio-bajo)

“Pero pasando ya el cuarto mes y con un trabajo ya más estable, de repente lo que a mi me tiene más tranquilo es que aquí tienes una estabilidad distinta. Por ejemplo, yo necesitaba de comprar un televisor, algo, para mí, me lo compraba, quería comprar un reloj, me lo compraba, y eso es completamente distinto, si tú te pones a pensar y allá para comprarme un computador, me hubiese endeudado año y medio, y este me lo compré en dos meses, tres meses, o sea, tienes, la proporción de adquirir las cosas era distinta” (N., Hombre Joven peruano, NSE medio).

“Yo a los 26 años trabajando, no podría tener un auto que tengo, no podría nada, un 206, cero kilómetro, un auto que en argentina no te lo puedes comprar, de hecho no puedes. Sería todo diferente y todo te cuesta el doble, entonces uno también tiene que valorar lo que tiene” (N., Hombre joven argentino, NSE medio-alto).

Vale aquí recordar el lúcido análisis que realiza Z. Bauman (2007) sobre “sociedad de consumidores” donde todos debemos ser *consumidores por vocación* (Ibíd.: 81), hay que esmerarse en producir dinero para invertirlo en aquellos objetos que nos harán feliz, ya que la sociedad de consumidores no hace distinciones ni las tolera, por lo que “no consumir” puede llegar a legitimizar una posición más de inferioridad frente a aquellos que sí poseen vocación como consumidores. En la sociedad de consumidores, dice Bauman, nadie puede convertirse en sujeto sin haberse hecho producto primero.

La dimensión sociocultural pone en evidencia la fragilidad de la integración de los inmigrantes en Chile. Si bien se percibía una importante integración en términos económicos, aunque con marcadas diferencias en el acceso a bienes y servicios, las diferencias de ingreso y los tipos de trabajos; en la dimensión sociocultural la posición de clase pareciera no interferir. En este sentido, los inmigrantes evidencian que los lazos y vínculos interpersonales que se llegan a establecer con nacionales son –en general- débiles y de corta duración. En este sentido, si bien se valoran aspectos de la sociedad receptora y de sus ciudadanos, relacionados a elementos de tipo

estructural (la limpieza, el orden, la estabilidad, entre otros), en lo que respecta a las prácticas de interacción cotidiana, el encuentro entre estas dos heterogeneidades pareciera no realizarse.

“Además no se da la ocasión de conocer amigos chilenos, porque en la pega en donde estoy, ahora que trabajo en Fasa, hay más chilenos que peruanos, converso y todo, nos bromeamos, pero en vez de decirse no sé ‘sabe que, salgamos’ o ‘oye te invito a mi casa’ No!” (L., joven peruano, NSE medio-bajo).

“o sea que es como más frenada, te pone freno, más que nada... o sea... como que no, tampoco, eh... no sé los que se conocen de toda la vida son como distintos porque se conocen y todo, pero uno es amigo así de... de... hace poco... aparte cuando uno es extranjero como que uno es amigo temporal porque no sabés cuando se pega su vuelta y está bien, te habla por Internet, y todo, pero tampoco va a ser como distinto... pero eso nada más” (N., Hombre joven argentino, NSE medio-alto).

“Yo mi, mi único problema acá en Chile es no encontrar personas, ya sea amigos, ya sea una pareja, cualquier tipo de relación, en que yo me pueda sentir en un nivel de confianza alto, importante, digamos” (D. Hombre joven argentino, NSE medio).

“Ahora que conocí a una amiga, salgo a bailar, pero después de tanto tiempo! Si eso me gustaría, tener una amiga que me diga “oye salgamos” es rico, pero no tengo” (Y. mujer joven peruana, NSE medio-bajo)

Ahora bien, de acuerdo a los discursos de los inmigrantes, es la comunidad peruana la que sufriría por parte de los nacionales mayor rechazo, discriminación y racismo, lo que repercute en su percepción sobre su integración en el ámbito sociocultural.

“¡NO! Porque si estuviese integrado no sé tuviera amigos chilenos, tuviera no sé, tuviera más amigos chilenos si estuviera integrado, pero no!, tengo amigos peruanos, no estoy integrado” (L., joven peruano, NSE medio-bajo).

“Yo creo que peor. Porque yo puedo arrendar donde quiera una casa, el peruano, donde lo dejan” (S., mujer argentina joven, NSE medio-bajo).

“Cuando terminé esa pega, cuando me echaron porque me salí peleando con un chileno porque me dijo ‘peruano culiao’ entonces como yo estaba joven y de repente uno viene acá y no soporta y le dije ‘qué te pasa? porque tanta maldad’, y fue una pelea” (L., joven peruano, NSE medio-bajo).

“Lo racistas que son, a veces me ha pasado que caminando y te dicen “peruana ándate a tu país”. A veces, un día estaba en la feria y una señora me estaba comprando cuestiones, como yo compro productos avon, yesica, vendo chalas, depende de la temporada, y una señora llega y me dice “quiero esto” y después se da cuenta y me dice “tu eres peruana?” “sí” “ah no yo no le compro a peruanos” me dice así. Así me dijo, ¡enserio!” (Y., mujer joven peruana, NSE medio-bajo).

En este sentido, son las redes interpersonales, y de amistades con inmigrantes de la misma nacionalidad las que operan como soporte frente a situaciones de soledad o dificultades, o simplemente para compartir tiempo y actividades de ocio. Al mismo tiempo, el contar con estos vínculos de amistad con compatriotas permite la (re)construcción de la identidad nacional.

“formé una muy linda amistad con Ariel, que es un compañero de acá, que es santafesino, que vive con su familia entonces por ejemplo paso allá, entonces es como sentirse un poco más en...” (D. Hombre joven argentino, NSE medio).

“Ahora mis amigos casi todos son peruanos, y son muy pocos mis amigos” (L., joven peruano, NSE medio-bajo).

“Te encontrás con un argentino en Chile, es como salen temas de conversación como qué hacés acá, cómo llegaste, que aquí que allá, que ‘mirá tengo un asado el domingo que viene porque no te venís y conocés a mis amigos’ y así se va encadenando todo eso, y vas conociendo más gente y eso es lindo...” (A., joven argentino, NSE medio-bajo).

“hay varios amigos peruanos que he conocido, no sólo de Trujillo, sino de Chípote, de Lima, hay amigos que de repente nos hemos conocido en un carrete, y te piden así de repente, ‘oye dame tu teléfono”” (N., Hombre Joven peruano, NSE medio).

Retomando a Solé, se advierte que al mismo tiempo que existen reivindicaciones en defensa de la identidad cultural propia, se acepten los modos de vida, las instituciones y símbolos de la sociedad de acogida; y en este sentido el discurso de los inmigrantes es similar, independientemente de su posición en la estructura social. Los entrevistados plantean que la integración de las minorías debe estar supeditada a la mayoría, y que en definitiva son los propios inmigrantes los responsables de “adaptarse” a la nueva realidad que los rodea.

“Si obviamente. Porque soy yo la que vengo de afuera. Yo soy la que me inserto en la sociedad. Entonces tengo que respetar cosas de la sociedad” (S., mujer argentina joven, NSE medio-bajo).

“Una que yo iba a un país y que yo tenía que adaptarme al país, y que por lo tanto no podía pensar en encontrar o esperar lo que yo tenía en el mío, ya? Y eso lo sigo manteniendo, no quiero cambiar Chile. Chile me tiene que cambiar a mí (...)O sea siempre me quedé con una frase que leí hace muchos años, y que es ‘donde fueres haz lo que vieres’” (G., Hombre peruano, NSE medio-alto).

5. A modo de cierre

Como hemos visto los procesos de integración nunca son acabados, son procesos dinámicos, son formas de relación, donde se vincula lo real con relaciones, es el encuentro entre heterogeneidades, entre alteridades; que se configuran y reconfiguran constantemente. En este proyecto migratorio en el que se aventuran estos sujetos de carne y hueso que son los inmigrantes adquieren destrezas, habilidades que despliegan a lo largo y ancho de su vida como migrante. En definitiva, mientras para algunos inmigrantes -de cualquiera de las dos comunidades-, la integración económica se produce sin mayores inconvenientes, porque responden a la lógica estratificada de la sociedad chilena, y se incorporan por tanto a empleos formales, tienen mayor acceso a bienes y servicios, otros inmigrantes con menor suerte son excluidos y marginados al acceso de bienes y servicios, incorporándose a empleos precarios, donde el consumo opera como espacio de integración económica. Al mismo tiempo que existen espacios de integración, se visualizan espacios de exclusión. Si bien la comunidad argentina es aceptada y valorada, en el proceso de integración es asimilada en términos culturales, en el trayecto se produce una especie de pérdida de la identidad cultural, hasta llegar a su “aculturación”. Mientras que la comunidad peruana es estigmatizada y

discriminada por intentar mantener su identidad cultural, tanto a nivel privado como público. Sin embargo, es en la dimensión sociocultural donde las diferencias de clase se atenúan, y los entrevistados reconocen que si bien adquieren ciertas costumbres y hábitos del mundo social chileno, como pueden ser los modismos, las reglas sociales, las formas de acceso a diferentes ámbitos, o bien ciertos gustos culturales, el acceso a redes sociales interpersonales (amistades, parejas, etc.) son más bien escasos y por lo general resultan vínculos débiles y de poca confianza. Asimismo existe la percepción que la integración es sólo posible a partir de la adaptación, vía asimilación a la sociedad mayoritaria y que no existe un verdadero diálogo, y ni mucho menos tolerancia hacia la diversidad, o mejor cierta diversidad.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2007). Vida de consumo. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- BERIAIN, J. (1996). La integración en las sociedades modernas. Ed. Anthopos. Barcelona, España.
- BERGER, P. (1979). Introducción a la Sociología. México.
- DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA, Ministerio del Interior, Chile.
- GIDDENS, Anthony (1994), La presentación de la persona en la vida cotidiana. Ed. Amorrortu. Argentina.
- HERRERA, E. (1994). Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración. Papers, Revista de Sociología Nº 43, Pp. 71-76. España.
- INE. Censo de Población 2002. Ministerio de Economía.
- MARTÍNEZ, Jorge (1997). Situación y tendencias de la migración internacional en Chile, Serie B, Nº 120, CEPAL/CELADE, Santiago.
- PÉREZ, C. D., (2001). Cadenas y redes en el proceso migratorio. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Nº 24. <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-3.htm> e
- RIBAS MATEOS, N. (2004). Una invitación a la Sociología de las Migraciones. Serie General Universitaria Nº 32. Ediciones Bellaterra. Barcelona, España.
- STEFONI, C. (2007a), "Los movimientos migratorios como un nuevo agente de integración. El caso Chile-Argentina". En: M. Artaza y P. Milet (eds.), Nuestros Vecinos, Santiago de Chile: Ril Editores, Pp. 69-81.
- SOLÉ, C. (1979). Aproximación al Problema de la Integración Socio-Cultural de los Inmigrantes en Cataluña. Papers. Revista de Sociología Nº 11. Pp. 81-96. España.
- TOURAINE, Alain. (1999) ¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea Global. FCE. Brasil.